

“ No soy política, así que no sé cómo se organiza la política. Así que la única manera es seguir proponiendo ideas y decir las cosas como son y luego esperar que la gente reaccione a ello”.

Ese es parte del plan de acción de la premio Nobel de Economía 2019, Esther Duflo, en su cruzada contra la pobreza extrema y el cambio climático y que la traerá a Chile esta semana para hablar sobre esos temas en la reunión anual del BID que se realizará en Santiago y en seminarios organizados por J-PAL y el Instituto de Economía de la UC.

La académica francesa, que es cofundadora y directora de J-PAL (centro de investigación y políticas públicas sobre pobreza), conversó con Pulso vía teleconferencia antes de aterrizar en el país, para analizar la situación actual de la cooperación global y el impacto de las medidas del Presidente de Estados Unidos, Donald Trump. Además, plantea dos controversiales medidas para aumentar las ayudas: un impuesto global a las empresas, por encima del 15% ya acordado por la OCDE, y gravar a los multimillonarios.

En sus presentaciones de esta semana usted se concentrará en la lucha contra la extrema pobreza y el cambio climático. ¿Por qué serán esos los focos?

—Porque creo que son los temas más importantes que tenemos ante nosotros: el cambio climático y la pobreza. Y podríamos olvidarlos, porque hay muchas otras crisis en este momento, pero la realidad es que la vida de los extremadamente pobres es mucho más dura que la de todos los demás y son los más afectados por el cambio climático, porque los pobres viven en lugares que ya son calurosos. Eso es cierto en el noreste de Brasil, en India y Pakistán, en la región del Sahel en Níger. Todos estos lugares son lugares que, como ya son calurosos, sufirán más días de calor extremo. Y además, como esos países son muy pobres, no son capaces de proteger a sus ciudadanos. Usted abogada por la cooperación mundial en estas materias...

—Exacto.

Pero, ¿cómo ve hoy ese escenario de cooperación global, ya que parece estar cambiando tras la llegada del presidente Donald Trump en EE.UU.?

—Así es. Hemos visto a EE.UU. abandonar el Acuerdo de París el primer día y desmantelar USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) el segundo. Así que podríamos estar pensando: “esta idea del multilateralismo se acabó”, pero no creo que sea cierto. Creo que se ha acabado con la participación de EEUU, pero está el resto del mundo.

Mucho del dinero para cooperación proviene de Estados Unidos...

—Es mucho dinero, pero la realidad es que hay dinero. Sólo tenemos que tomarlo de donde está. Así que una de las cosas por las que abogo es por la tributación inter-

nacional de las personas más ricas del mundo y de las multinacionales más ricas y más grandes. Ya existe una cooperación para gravar a las multinacionales más grandes, la OCDE negoció un acuerdo y 120 países lo han firmado y unos 40 países ya lo están aplicando. Mi propuesta sería aumentar un poco las tasas impositivas y destinar la diferencia a financiar los daños climáticos. Y la otra parte sería un impuesto sobre los más ricos, los 3.000 multimillonarios más ricos del mundo, que fue defendido por Brasil cuando estuvieron los presidentes del G20 el año pasado.

¿Ve interés en avanzar en eso?

—Al menos cierto interés. EE.UU. no estaba a favor, pero ahora EE.UU. no está a favor de nada. Así que a cierto nivel, el hecho de que EE.UU. no esté ahí no es para pensar “qué desafortunado, no podemos hacer nada porque Estados Unidos no está”. Tenemos que pensar en cómo vamos a sustituir colectivamente a Estados Unidos. Y si toma el ejemplo de los impuestos a los billonarios, ni siquiera necesitamos a EEUU para gravar a los billonarios de EEUU.

¿No ve como un riesgo que más países sigan este camino de Estados Unidos?, ¿No nos estamos moviendo a un mundo con menos cooperación, especialmente en los países desarrollados?

—Nos estamos moviendo, pero tenemos

que luchar contra ello. Creo que no podemos sentarnos y esperar a que ocurra. **¿Cómo luchar contra esa tendencia de salir del multilateralismo?**

—No soy política, así que no sé cómo se organiza la política. Así que la única manera es seguir proponiendo ideas y decir las cosas como son. Y luego esperar que la gente reaccione a ello.

¿Cuánto ha visto que están perjudicando estos cierres de organismos de ayuda de EE.UU. a personas de países más pobres?

—Es un desastre. Un desastre a corto plazo porque los EE.UU., aunque no eran un país muy generoso, no están dando una gran parte de su PIB, sí tienen un gran PIB. Así que era el mayor donante bilateral. Y Estados Unidos no es el único que se ha retirado. El Reino Unido redujo su ayuda a la mitad. Francia la ha recortado, y acumulativamente llega al 40%. Alemania también la ha recortado. Los EE.UU., por supuesto, lo hicieron tan violentamente que muchas cosas se detuvieron a mitad de camino. Y eso está creando una situación muy mala a corto plazo.

¿Ya lo ven a través de J-PAL?

—Por supuesto, se han publicado muchos informes sobre la eliminación de la vigilancia del ébola y otras cosas, como el VIH, el sida y los medicamentos. Eso es inmediatamente gente muriendo, pue-



Una entrevista de RODRIGO CÁRDENAS

La premio Nobel de Economía 2019 -la persona más joven en recibir el reconocimiento- visitará esta semana Chile para participar de eventos de J-PAL en la Universidad Católica y en la reunión anual del BID. La académica francesa analiza el impacto de las decisiones de Donald Trump en la ayuda contra la pobreza y el cambio climático. Además, propone aumentar el impuesto corporativo en el mundo a 21% y aplicar un impuesto a los multimillonarios.



den ser miles de personas están muriendo, y potencialmente más que eso, según estimaciones de la propia USAID. También se ve en cosas que son un poco más sutiles. Por ejemplo, muchas organizaciones estaban llevando a cabo un proyecto de investigación con dinero de USAID y ahora se encuentran en una situación muy precaria. Eso significa que USAID estaba financiando cosas para que otros países mejoraran sus propias políticas. Por ejemplo, nos estaban financiando (a J-PAL), estaban financiando (la universidad) Johns Hopkins, estaban financiando IPA (Innovations for Poverty Action), y todas estas organizaciones están ahora aprobadas. J-PAL está bien porque teníamos financiamiento de todas partes, pero todos nuestros socios están realmente sufriendo. Y una vez que este tipo de cosas se destruyen, es difícil reconstruirlas. Por eso es muy importante que el resto del mundo no se rinda.

¿Ve efectos también de largo plazo?

—Sí, porque no sólo tendrá un efecto en las personas que solían recibir ayuda y que ahora no la reciben. El tipo de cosas que USAID solía financiar, como el trabajo de J-PAL, el trabajo de IPA, el trabajo de Johns Hopkins, etc., realmente ayudaban a que el presupuesto de esos países fuera más eficaz, innovando en formas de hacer política pública de manera más eficiente y luego

ampliando lo que funciona. Así que esto ya no va a estar. Esperemos que otros tomen el relevo.

¿Cree que Europa puede aumentar su cooperación?

—Espero que lo hagan y en un plazo corto, pero también tienen muchas presiones sobre su presupuesto porque necesitan pagar mucho por Ucrania y ayudar a Ucrania a reconstruirse, etc. Pero esperemos que lo tengan en cuenta. No es tanto dinero, es poco comparado con el presupuesto, pero realmente es un dinero extremadamente eficiente. Por ejemplo, Michael Kremer había hecho un estudio sobre USAID, una parte llamada empresa de impacto en el desarrollo que mostró que cada dólar que han gastado es como US\$ 17 en rentabilidad social, en términos de vidas mejoradas o porque identificaron innovaciones que luego se amplían por otras personas.

Volviendo a las medidas que usted propone en sus presentaciones, la OCDE tiene el acuerdo para poner este mínimo de 15% en la tasa corporativa. ¿Cuánto más tendría que aumentar para poner dinero en estas otras áreas?

—Mi propuesta sería aumentarlo al 21%, que había sido la recomendación original, que ya está en el extremo inferior del impuesto de sociedades en la mayoría de los países. Así que los países que tienen impuestos de sociedades muy bajos sue-

len ser más bien paraísos fiscales. Luego los países que funcionan normalmente, tienden a tener impuestos de sociedades por encima de eso. 21% es la cifra actual de EE.UU.

Pero lo difícil es lograr que todos los países se pongan de acuerdo...

—No es necesario que todos los países estén de acuerdo porque, tal y como funciona el acuerdo de la OCDE, cualquier país que forme parte del acuerdo puede gravar a las demás. En principio, Alemania podría gravar a Google lo suficiente como para que Google pague el 20% de sus beneficios globales en tasas impositivas. Y si Estados Unidos no recauda, entonces Alemania puede recaudar. De todas formas, habían dado una excepción bajo la administración Biden para que las empresas no estén sujetas a eso. Pero podrían eliminar la excepción.

¿Cómo transferir las ayudas tributarias a las personas que lo necesitan?

—Primero la forma no creo que pueda hacerse obligatoria. Tendría que funcionar un poco como el Acuerdo de París, donde todos los países estarían de acuerdo en que eso es lo que hacen. Y luego la diferencia entre lo que habría sido con el impuesto mínimo de 15% y lo que habría sido con el impuesto mínimo de 21%, cada país que está recaudando se compromete a enviarlo a un fondo. Eso es lo primero. Así es como podría funcionar

sobre esta base voluntaria. Pero si nos fijamos en el Acuerdo de París, todo es voluntario, pero la mayoría de los países están haciendo un esfuerzo. Y ahora mismo, por ejemplo, los países contribuyen al Banco Mundial, contribuyen al FMI, contribuyen a la OMS. No hay nada que les obligue a hacerlo. Y cuando tienes a alguien como Trump, puede decir, bueno, no, ya no lo hago. Pero todos los demás países lo hacen.

¿Y qué se hace con el fondo?

—La forma en que podría funcionar es asegurándose de que va directamente a la gente, porque ahora casi todo el mundo está conectado a una cuenta bancaria. Es muy fácil hacer transferencias. Así que, de hecho, una opción sería que el dinero se aparcara en el Banco de Pagos Internacionales. Y luego el Banco de Pagos Internacionales simplemente lo envía al país, que luego lo envía a la gente. Siguiendo reglas muy claras sobre quién lo recibe y cuándo.

¿Para evitar la burocracia?

—Eso ha sido un gran problema para todos estos fondos, los fondos climáticos, es que gastan mucho dinero sólo para gastar el dinero.

También propone impuestos a los multimillonarios o "super ricos". ¿Cómo cree que podría funcionar? Porque ya hemos visto en el pasado intentos que han fracasado...

—Así es. Pero lo que intentaron hacer algo era demasiado ambicioso y demasiado complicado. Así que la propuesta de Brasil, que no es mía, esta es una propuesta de (Gabriel) Zucman, que es hermosa porque es muy simple. Sólo afecta a las personas muy, muy ricas (con patrimonio sobre los US\$ 1.000 millones). La mayor parte del dinero de esa gente son acciones, empresas listadas, así que sabemos dónde está el dinero y se puede gravar eso. El núcleo de su dinero es realmente muy fácil de rastrear y sabemos exactamente cuánto es y podemos gravarlos. Y sólo grava a los multimillonarios. Y entonces no tienes que preocuparte de gravar sus activos productivos y demás, porque están ganando una rentabilidad del 7,5% de su riqueza cada año.

¿Cuál tasa es la adecuada a su juicio para ese impuesto?

—Si en promedio están ganando el 7,5% de su riqueza, la propuesta de Zucman es gravar el 2%.

¿Cómo se asegura que esto no genere efectos negativos en otras áreas?

—Es muy poco.

Sobre su visita, la última vez que vino a Chile fue antes de la pandemia, ¿Cómo ve al país hoy?

—J-PAL ha estado en Chile durante mucho tiempo, y ha habido gobiernos de todos los colores. Y a lo largo de todo este tiempo hemos sido capaces de trabajar con todos de una manera muy profesional. Y se tiene la sensación de que la primera prioridad de todos en los gobiernos de Chile es asegurarse de que el país funcione bien. Y es algo muy valioso de tener. ☺